

Anales Médicos

Volumen **47**
Volume

Número **2**
Number

Abril-Junio **2002**
April-June

Artículo:

El impacto de la vigilancia estatal sobre el ejercicio de la medicina

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Asociación Médica del American British Cowdray Hospital

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

El impacto de la vigilancia estatal sobre el ejercicio de la medicina

Moisés Gorodezky

El verdadero médico requiere de sólidos estudios, juicio sensato y experiencia práctica.

El buen médico debe ser un filósofo y un intelectual; no sólo debe poseer sentido moral en el trato con sus pacientes, requiere también tener destreza lógica para llegar a las conclusiones correctas derivadas de sus observaciones y así establecer el diagnóstico certero.

Además, es imposible ser profesional sin ser primero hombre; no se adquiere la categoría humana sin cultura; humanismo quiere decir cultura, comprensión del hombre en sus aspiraciones y miserias; valoración de lo que es bueno, lo que es bello y lo que es justo en la vida.

Para lograr un super-hombre de estas características se requieren muchos años de esfuerzo y de sacrificio. Para mantenerlas vigentes es necesario continuar con ese esfuerzo y esos sacrificios durante toda la vida.

Y ¿para qué, o, por qué quiere alguien dedicar su vida a una profesión tan demandante?

Porque, todo el esfuerzo y todo el sacrificio de toda una vida que hace el médico para cumplir honestamente con su deber, no procuran gloria, ni dinero y casi nunca gratitud. La gente es egoísta y se apresura a sacudir nerviosamente toda carga de agradecimiento que le pesa. El módico honorario basta para saldar la cuenta. Queda sólo la vocación como única razón para elegir la medicina como la ocupación de una persona.

La vocación es la emoción del esfuerzo creativo, se apoya en el gozo del logro, es el festín intelectual de aquel que enamorado de la verdad logra desentrañar un problema. Es la intensa emoción que siente el arquitecto, cuando ve erguirse en lo alto, con toda su belleza, la obra audaz que concibió su espíritu; la

que debe sentir el artista cuando el último golpe del cincel deja la vida aprisionada en mármol. Es lo que le da sentido a la vida, es el aspecto lúdico de la existencia, es una sublime demanda del instinto. ¡Es la vocación!

Sin ella es imposible cumplir los requerimientos que exige la medicina.

Otro atractivo importante de la actividad médica es que es una profesión liberal, corresponde a aquellas que permiten mantener libre el pensamiento; ni el gobierno, ni la religión pueden aprisionar el espíritu de los médicos. De esta libertad disfrutaban los artistas, los matemáticos, los físicos, los escritores y los filósofos, además de los médicos. Sin embargo, este privilegio es muy frágil y es el primero que se pierde en el marco de un estado policiaco dictatorial y totalitario, como se demuestra históricamente con la inquisición, los gobiernos fascistas de Italia y España, la Alemania nazi y el paraíso comunista de la URSS, por citar algunos ejemplos.

Actualmente se observa una fuerte tendencia de los gobiernos para vigilar e imponer reglas a la práctica de la medicina: en los Estados Unidos de Norteamérica, el Congreso dicta a quién y cuándo hay que hacerle mamografía, determina la validez y autenticidad de una publicación médica: en nuestro país recibimos instructivos para el diagnóstico y tratamiento de la hipertensión arterial y para la prescripción de medicamentos genéricos, entre otras órdenes disfrazadas de guías e instructivos.

Éstos son sólo algunos ejemplos del entrometimiento del gobierno, usurpando funciones, sobre asuntos que les corresponde a los médicos decidir de acuerdo al paciente que está bajo su responsabilidad: pues, después de todo, el ejercicio de la medicina es un asunto privado e individual, que de

ningún modo puede generalizarse. La relación médico paciente es la más íntima y al fin de cuentas se reduce a una confianza —la del enfermo— frente a una conciencia —la del médico.

Otros entrometidos que dictan y controlan el ejercicio médico son las sociedades médicas estimuladas y patrocinadas por los diferentes comerciantes de la medicina, como son: la industria farmacéutica, la industria electromédica y los pagadores de servicios: las compañías de seguros y los administradores de hospitales: que quieren obligar al médico a practicar la medicina de acuerdo a sus conveniencias económicas.

Entre todos ellos le quitaron la libertad a la práctica médica y están asesinando la vocación, convir-

tiendo a la medicina en una ocupación técnica y comercial.

Entiendo que es necesario proteger a la sociedad civil de los abusos de miembros de la profesión médica que practican la medicina en forma incorrecta; y, eso es un problema previsto en los códigos penales. De ninguna manera debe de usarse el argumento de vigilar la actuación médica para oprimir y reprimir a los médicos, pues se acabaría por hacerlo después con los otros integrantes del grupo de profesiones liberales para finalmente matar de raíz la vocación de cualquier actividad humana esterilizando la imaginación, el ingenio y la inspiración de todos los individuos.

Premio Nobel de Medicina 1955

Axel Hugo Theodor Theorell (1903-1982)

“Recibe el Premio Nobel por sus descubrimientos acerca de la naturaleza y modo de acción de la oxidación de las enzimas”.

Nace en Linköping, Suecia. Estudió Medicina en el famoso Instituto Karolinska. En 1930 termina la carrera de Medicina y sigue en el mismo instituto investigando la sedimentación globular y el peso molecular de la mioglobulina. En 1933-1935 con una beca del Instituto Rockefeller trabajó en Berlín con Otto Warburg (Premio Nobel de Medicina en 1931), especialmente en la oxidación de las enzimas. Desde 1935, de regreso al Instituto Karolinska, se dedicó por completo al estudio de la “oxidación” de las enzimas y, contribuyendo al conocimiento del citocromo, las peroxidasas, flavoproteínas y en especial las deshidrogenasas y por su descubrimiento del modo de acción de la oxidación de las enzimas, recibe el Premio Nobel. Su interés en la música le valió la membresía a la Academia Real de Música de Suecia y Presidencia de la Sociedad Sinfónica de Estocolmo. Murió en Estocolmo en 1982.
